

# Estudios de postgrado en administración

## Circunstancias y perspectivas en los escenarios nacionales



ALEJANDRO SOLIS VILLELA

### Circunstancias y surgimiento de los estudios de postgrado en administración

A diferencia de como ha acontecido con otras ramas del conocimiento, en lo particular con las denominadas ciencias básicas, las cuales han reportado, a lo largo de su evolución, hechos espectaculares, dramáticos y de gran impacto en la opinión de legos y especialistas, las ciencias sociales y en lo particular la Administración, han surgido y evolucionado en senderos menos visibles y, en algunas épocas, incluso excluyentes de los espacios definidos y celosamente reservados al selectivo "quehacer científico".

Lo anterior obedece, muy probablemente, a ópticas circunstanciales, incluyendo las orientaciones diferentes, y en no pocos casos divergentes, que los líderes intelectuales han marcado en diferentes épocas, en el marco de los múltiples intentos por explicar y dominar la naturaleza.

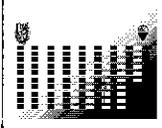
Así, y por razones obvias, el hombre ha abordado, de manera prioritaria, aquellos retos y exigencias que, en principio, le permitan conservar la vida en términos homeostáticos, induciendo a la naturaleza a revelar sus secretos más íntimos en su intento permanente por mejorar la calidad de su vida, en el más amplio sentido del término. Este proceso, con una cronología centenaria, testigo de arribos algunos tan espectaculares como verdaderamente trascendentes, en términos de los beneficios reportados a la humanidad, ha ido labrando una jerarquía de intereses y prioridades personales e institucionales, en lo que las áreas no calificadas como "prioritarias" han debido trabajar a la

sombra, con los muy evidentes y limitantes efectos que para su desarrollo ha significado y significa esta taxomanía excluyente.

En el caso de México, la situación no ha sido del todo diferente y la escasa consideración de las ciencias sociales y administrativas, como apoyo de estudio sujeto al reconocimiento y consecuentes apoyos, ha sido, con todo, más producto de inagotables e incansables insistencias, que reflejo de un respaldo auténtico derivado de las bondades y legitimidad científica de estas áreas.

En términos retrospectivos, el esfuerzo se inició en México en 1962, cuando la Sección de Graduados de la Escuela Superior de Comercio y Administración del Instituto Politécnico Nacional dio el primer paso, en México y América Latina, con la creación de los estudios de Maestría y Doctorado en Ciencias Administrativas. A 30 años de esta iniciativa, trascendente para la formación de líderes que hoy dirigen los destinos políticos e industriales del país, los estudios de administración de alto nivel se han multiplicado por decenas, en términos de las instituciones públicas y privadas que actualmente imparten este género y nivel de estudios, debiéndose destacar, inclusive, la creciente voluntad de estas instituciones para participar activamente en las tareas de investigación que coadyuven a definir rumbos y optimizar medios en la permanente transformación del país.

En este marco, la Sección de Estudios de Postgrado e Investigación de la Escuela Superior de Comercio y Administración del I. P. N., promovió, junto con otras instituciones de niveles paralelos,



la creación, en 1974, de la Asociación Mexicana de Escuelas de Graduados en Administración, con objeto de consolidar la presencia del postgrado en administración y promover las amplias posibilidades y potenciales beneficios de incorporar técnicas y metodologías administrativas originales a la problemática nacional.

Con tres décadas de experiencia y múltiples iniciativas personales, institucionales y colegiadas para lograr la legitimación de los estudios de postgrado en administración, en los escenarios científicos nacionales, los participantes en este género de estudios no han limitado sus esfuerzos para, en algún momento, alcanzar los indispensables reconocimientos y proyección, con resultados que al momento, y considerando el reciente proceso de evaluación diseñado e instrumentado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), hacen suponer que la rectoría científica del país mantiene posturas ortodoxas respecto de los cambios y adecuaciones que en todo el orbe se observan al respecto.

### Necesidad de los estudios de posgrado en administración y sus efectos en la dinámica industrial

Independientemente de las amplias reservas que el proceso de evaluación emprendido por el CONACyT ha despertado en los más diversos foros científicos del país (incluyendo programas, áreas básicas no calificadas favorablemente), y que por razones de obiedad no se abordarán en esta oportunidad, los responsables de los estudios de postgrado en administración viven, en estos momentos, una incómoda situación de descrédito con potenciales efectos adversos en el corto y mediano plazo.

Es de destacar que, avalando las iniciativas de rigurosidad y selectividad en la asignación de los siempre escasos recursos al quehacer científico en el país, resulta tan paradójico como sorprendente que una mínima cuota de programas de postgrado en administración haya alcanzado los niveles y calidades exigidas si se considera, como antes se señaló, que esta línea de estudios e investigación cuenta con productos específicos derivados de la investigación y tres décadas de labor ininterrumpida.

Un dato adicional lo constituye el hecho incuestionable de que en los países desarrollados (E.U.A., Canadá, Francia, Inglaterra, etc.) los estudios de postgrado en administración son sujetos de tratamientos y apoyos sustantivos, seguramente ciertos de que en su mayor parte los líderes políticos e industriales pulen sus mejores capacidades en este género de estudios, más que en cualquier otro (el caso actual de México es prueba contundente de lo señalado); adicionalmente, un hecho notable es, que en la actualidad, una cantidad creciente de estudiantes se orienta a las áreas económico-administrativas (30%-40% aproximado) lo cual, amén de otros juicios, constituye un indicador relevante del atractivo y potencial de estas áreas, fenómeno que se convalida en las opiniones autorizadas de líderes y académicos de países punta, quienes señalan la transición acelerada de las economías industriales a las economías de servicios, con todo lo que ello pudiera implicar, en términos de reordenamientos científicos y académicos.

A pesar de lo que se pudiera pensar en contrario, por parte de especialistas en otras áreas, el crecimiento en la oferta de estudios de este tipo, correspondiente a la intensa demanda de los sectores público y privado, aún en países en donde existe un alto número de instituciones que ofrecen programas de Maestría y Doctorado en Administración, como lo son los E. U. y Canadá (que suman más de 700 colegios y universidades) la demanda de solicitantes ha crecido durante los últimos 30 años en más de un 10% anual.

En estos países, durante el ciclo escolar de 1989-1990, más de 70,000 estudiantes se graduaron en programas de Maestría en Administración, lo cual representa el segundo lugar en número de graduados en ambas naciones, superado sólo por los estudios en educación que, como es sabido, constituyen un requisito imprescindible para desempeñarse como catedrático en aquellos países.

Cabe también señalar que en E. U. y Canadá están matriculados, actualmente, más de un cuarto de millón de estudiantes en programas de maestría en administración, lo cual representa aproximadamente un 15% de su total de estudiantes a nivel de postgrado.

Tratar de entender este fenómeno resulta poco complejo; en primera instancia, se tiene el indiscutible hecho de que, en mayor o menor medida, las organiza-



ciones requieran ser dirigidas por personal capacitado en el quehacer administrativo, cierto es que la experiencia ha venido fungiendo como elemento capacitador dentro de las organizaciones, aunque claro está, a un alto costo y un diferimiento sustancial de tiempo.

Así, lo que hacen las instituciones de postgrado es servir como elementos aceleradores del proceso de formación de cuadros directivos.

Se podrá argumentar que los estudiantes de Licenciatura en Administración de Empresas pudieran servir para la formación de tales cuadros directivos, pero lo cierto es que su nula experiencia, aunada a su falta de desarrollo en una área administrativa específica, limita durante un tiempo considerable las posibilidades de un desempeño efectivo en el complejo fenómeno organizacional.

Nada más simple que darle un vistazo a la conformación de aspirantes a cursar estudios de postgrado en administración, para entender el fenómeno descrito, en donde se aprecia que el mayor porcentaje de ellos proviene de áreas tales como la ingeniería, teniendo, inclusive, candidatos de áreas tan distantes como medicina, arquitectura, veterinaria, sociología, etc.

Los hechos tienen la palabra y las evidencias anteriores despejan cualquier duda sobre la legitimidad, importancia y aportaciones concretas de las ciencias administrativas al desarrollo integral de las sociedades. En este sentido, y en el acelerado proceso de modernización que vive el país, la lógica y el sentido común exigen observar además de los modelos económicos y sociales de los inminentes socios comerciales del país, la dinámica y esquemas educativos operados cabiendo enfatizar, anticipadamente, que los apoyos e importancia dada a los estudios de postgrado en administración no corresponden a asuntos de forma y sí, en todo caso, a un visionario equilibrio entre los desarrollos tecnológicos y el ordenamiento socio-industrial correspondiente.

## Propuesta para revitalizar y optimizar los estudios de postgrado en administración en México

Los argumentos anteriores podrían precisarse adicionalmente y los fundamentos abonados multipli-

carse hasta puntos, a nuestro parecer, innecesarios; sin embargo, de lo anterior, en nuestra opinión, se destacan evidencias contundentes para insistir en la necesaria atención nacional e institucional que los estudios de postgrado en administración han justificado ampliamente a estas alturas.

Ciertos de que la promoción de este género de estudios demandará la convergencia de esfuerzos y voluntades a diferentes niveles, la Sección de Estudios de Postgrado e Investigación de la E. S. C. A. propondrá, para su ulterior análisis, el desarrollo e instrumentación de las siguientes iniciativas y posibilidades, todas ellas, de reintegrar, en el corto plazo, los apoyos y facilidades que, en su caso, las instancias correspondientes decidieran asumir:

1.- Considerando que los talleres y laboratorios del quehacer académico-administrativo los constituye, en última instancia, el sector empresarial y el oficial, será indispensable que las autoridades respectivas promuevan, en el plazo inmediato, acuerdos permanentes con los líderes de las cúpulas empresariales, así como con los funcionarios públicos correspondientes a efecto de que los estudiantes de los postgrados en administración tengan acceso directo a empresas e instancias públicas en las que sea posible ensayar y validar, en el plazo inmediato, los conocimientos adquiridos en el aula.

2.- A fin de revitalizar los renglones salariales y de equipamiento, sobre todo en las escuelas oficiales que operan este género de estudios, será conveniente y, dado el caso, incluso exigible que los profesores investigadores de tiempo completo desarrollen labores de consejería y asesoría en las instancias aludidas lo que, convenientemente instrumentado, permitirá ubicar, abordar e intervenir problemas reales y concretos en los sectores público y privado generando lo anterior indicadores inmejorables para canalizar los programas y tareas de la investigación que, a nuestro entender, todo centro de postgrado en administración está comprometido a abordar de manera inexcusable.

3.- Derivado de las circunstancias que al momento tipifican la situación de los postgrados en administración los apoyos presupuestales a las tareas de investigación han sido tradicionalmente raquíticos y, por demás, insuficientes; una consecuencia inmediata de lo anterior ha sido el abordaje no sólo parcial de la problemática administrativa nacional, sino que con preocupante



frecuencia los proyectos de investigación se han orientado a replicar esquemas investigativos abordados por países de avanzada y, consecuentemente, con una relativa identificación con las características únicas de la dinámica y problemática administrativa nacionales; en este sentido es, a nuestro parecer, de la mayor importancia que la investigación en administración disponga de apoyos amplios y suficientes que le permitan abordar los aspectos sustantivos de su interés, en las magnitudes requeridas, normalmente a gran escala, con objeto ya no sólo de delimitar el vano y, con amplia evidencia, estéril esfuerzo por aplicar fórmulas ajenas sino de iniciar la ardua tarea de conformar un espíritu administrativo y, con él, las técnicas y metodologías correspondientes claramente identificadas con la trayectoria, idiosincrasia y valores históricos de este país; por lo contrario implicará el monumental, y en algún momento, irreversible costo, ya no sólo de la dependencia tecnológica sino del colonaje cultural que progresiva y consistentemente diluye el perfil e identidad nacionales.

No se trata de redescubrir lo conocido ni de arar

lo trillado, la necesidad de esta impostergable reorientación de ópticas investigativas está ampliamente sugerido y validado por el desarrollo excepcional de países como Japón, Alemania y los integrantes de la Cuenca del Pacífico que, al margen de múltiples presiones, han ubicado, en primer término, su origen histórico y voluntad de ser.

Las circunstancias están dadas y los tiempos maduros para que la estrategia científica y tecnológica del país asuma compromisos y marque direcciones de la mayor trascendencia para las aspiraciones nacionales; en este sentido, los estudios de postgrado en administración y sus militantes ratifican, como hace 30 años lo hicieron, su voluntad inquebrantable para sumarse a los múltiples esfuerzos que la gestión de la nueva realidad nacional demanda; es el momento en que la convergencia de decisiones y voluntades permitirán a los investigadores y postgraduados en administración liberar sus recursos potenciales convencidos de las propias posibilidades para desempeñar un papel protagónico en la concepción y diseño del país al que todos aspiramos.

